



# BETHARRAM en América

BETHARRAMITAS: PEREGRINOS EN LA ESPERANZA, CAMINANDO JUNTOS

## La esperanza nunca defrauda

La elección del **Papa León XIV** dejó perplejos a los periodistas, ya que el nombre del entonces **cardenal Robert Prevost** no encabezaba la lista de las especulaciones. Fue una feliz sorpresa. El Espíritu Santo insufló a la Iglesia un soplo de continuidad, pero con un nuevo rostro de esperanza.

En un mundo donde lo duradero ha perdido su valor y todo se ha vuelto efímero, Dios nos ha sorprendido con *un segundo Papa religioso*. Para nosotros, los religiosos, es un motivo de alegría y de entusiasmo que nuestro estilo de vida consagrada siga siendo un signo para el mundo de hoy.

La **vida religiosa consagrada** está invitada a proclamar que el Sí Perpetuo de cada religioso es un signo de cercanía al Pueblo a través de su entrega, haciéndose cercano a los más necesitados, renovando la esperanza en un mundo más justo, en el que la dignidad de la persona humana sea lo más importante.

Nuestro pastor León XIV es un misionero, que lleva muchos años alejado de los focos y cerca de su pueblo en Chiclayo, Perú. Es un pastor con olor a oveja, que se calza una bota de goma para ayudar a su pueblo, afectado por las inundaciones. Es un pastor que peregrina por los caminos de su diócesis, montado en un animal.



La esperanza nunca defrauda y se nos presenta con un rostro nuevo. Y en su primer discurso como Papa electo, nos alegramos al escuchar que Dios ama a todos y que el mal no prevalecerá. Que la Iglesia continuará su peregrinar con un estilo sinodal, misionero, cercano a los que sufren, tendiendo puentes a través del diálogo y la cercanía en la búsqueda de la paz.

*P. Davi Lara, scj. Superior Regional*

# PARAGUAY ●●●●● SEMANA SANTA



## Una Semana Santa diferente

En esta Semana Santa, como diácono, tuve una experiencia diferente a años anteriores. Mi vivencia y celebración del Triduo Pascual se caracterizó por un profundo compromiso con el servicio en la liturgia y la celebración de la fe que estos días santos traen consigo. Una parte de mi servicio fue la participación activa en la proclamación de la Pasión del Señor.

También realicé un servicio especial - como diácono -, durante la **"Pascua Joven"**, con los jóvenes de todas las comunidades que se encontraron en la Parroquia para compartir dos días de reflexiones, dinámicas y alabanzas, que les ayudaron a crecer en la fe en Jesús Cristo, que por nosotros murió en la cruz y resucitó. Así, en la Semana Santa, tiempo de acompañar a Jesús en su pasión, muerte y resurrección, tentando silenciarme del ruido del mundo, también tuve que entregarme a la agitación que siempre existe en un encuentro con jóvenes. Compaginar estos días no fue fácil, pues necesitaba de unos momentos de silencio para profundizar interiormente la Semana Mayor de los cristianos y, al mismo tiempo, acompañar a este grupo de jóvenes deseoso también de vivir una experiencia del seguimiento a Jesús desde sus propias realidades.

Durante las celebraciones de estos días santos, presté atención a cómo el sacerdote presidía la misa y celebraba los diferentes ritos propios del Triduo Pascual, observando lo que el próximo año ya me tocaría vivir, en primera persona, en la presidencia de las celebraciones de la Semana Santa, como sacerdote.

Entre otras cosas, en estos días pude experimentar y comprender que el papel principal de un diácono no se limita solamente a servir en el altar durante la celebración eucarística, sino también a servir a los demás al margen de la celebración eucarística, con el testimonio de la caridad, a ejemplo del Señor Jesús. Ese ejemplo claro de Jesús lo celebramos el Jueves Santo. Jesús realiza un acto importante que descolocó a los discípulos: el gesto de lavar los pies. Este gesto es una herencia que Nuestro Señor dejó a todos nosotros. Él es Dios, pero a la vez se hizo siervo, servidor de los demás. Este gesto de servicio él nos dejó para que hiciéramos lo mismo entre nosotros: *"Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, siendo el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros"* (Jn. 13, 13-14). Con este espíritu vivencié estos días, ayudando en el altar y a la vez sirviendo a los hermanos en los jóvenes durante la Pascua Joven de mi comunidad. Me di cuenta que la experiencia de fe debe ir siempre acompañada de unas obras que nace del amor, del testimonio que Jesús nos dejó, para compartir en el lugar de misión donde me toque estar.

El Viernes Santo también experimenté una sensación espiritual única acompañar a ese Jesús que entregó su vida por nosotros en la cruz en la solemne liturgia de las 15:00 hs. Parte del rito de este día es la de postrarse a tierra, postura corporal tan evidente que es un signo claro de humildad, penitencia y súplica ante Dios. Esta postración me trajo a la memoria los dos momentos que ya tuve la oportunidad de realizar, una en mi consagración religiosa, cuando me postré en la ceremonia de mis votos perpetuos, y el otro en la celebración de mi ordenación diaconal. En las dos oportunidades sentí el significado del anonadamiento de Jesús que por nosotros se hizo hombre, semejante a nosotros en todo – menos en el pecado –; muriendo en la cruz como dice el apóstol San Pablo en la carta a los Filipenses: *“El, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz” (2, 6-8).*

Al término de la celebración de este día, tuve la oportunidad de caminar con los jóvenes, por las calles de la comunidad, rezando el vía crucis organizado y representado por los participantes de la Pascua Joven. El testimonio de la presencia de ellos por las calles de la comunidad, me causó una gran impresión. La fuerza de los jóvenes y la fe de cada uno de ellos son signos de esperanza que demuestran el grande deseo que ellos tienen de seguir a Jesús principalmente en tiempos difíciles como los actuales, donde no faltan ofertas del mundo para otros tipos de seguimientos.

Que los jóvenes estuvieran compartiendo en estos días con sus pares momentos de oración, reflexión y juegos, para mi fueron signos de la resurrección de Jesús en cada uno de ellos y este testimonio sigue resonando en mi vida e interpelando en mi ministerio, para seguir trabajando con ellos, acompañándolos de cerca y sobre todo rezando por cada uno de ellos, para que siempre tengan en sus corazones el deseo de seguir a Jesús desde la posición de cada uno, en sus realidades concretas.

*Diácono Oscar, scj*



## BRASIL ●●●●● SEMANA SANTA

La Semana Santa celebra el Misterio central de nuestra Fe: la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Participamos todos los años y nuestros recuerdos se remontan a la infancia, a la familia, a la forma de celebrar los "días más grandes" de nuestro camino en la Iglesia, como decía mi abuela.

Participé de estos momentos de muchas maneras a lo largo de mi vida: como un niño que estaba encantado por los ritos y gestos de estos días; como un adolescente que ayuda a escenificar la Pasión de Cristo (generalmente interpretando el papel de Pilatos, je,je,je); como lector y como Ministro de la Palabra presidiendo estos momentos en mi comunidad de origen, siempre con la participación de otros hermanos y hermanas.

Cuando ingresé en la Congregación, seguí celebrando con la gente del lugar donde me encontraba, viviendo nuevas experiencias: las grandes procesiones en General Carneiro (Sabará); la visita a los enfermos el Viernes Santo en Adrogué durante el noviciado... en definitiva, acumular experiencias que nos forman como cristianos y religiosos betharramita.

El año pasado participé en estos ritos como diácono, y algo ya había cambiado, no solo por las funciones propias de los diáconos en estos días, sino por lo que significaba estar allí como ministro ordenado, celebrando con la comunidad lo que nos unía: ¡la fe en la Resurrección!

En 2025, fue mi primera Semana Santa como sacerdote. Algo que me llamó la atención fue que la gente también se esforzó por recordarme esto, lo que me ayudó a sumergirme en la espiritualidad de estos días, que, de hecho, debe ser vivido de una manera diferente.

Podría hacer un recuento detallado de cada día, pero elegí destacar una celebración en particular: la Misa de la Cena del Señor con el rito del lavatorio de los pies. Presidí esta celebración en una comunidad situada en el barrio Morro das Pedras (Colina de las Piedras), llamada Rainha da Paz (Reina de la Paz). Estuve con la comunidad por la tarde, ayudando a ordenar la capilla. Y es ayudando que puedo percibir como es muy bonito ver el cariño y la dedicación de la gente para preparar todo para estos momentos, momentos que me ayudan a rezar y a comprometerme también.

Por la noche, celebramos la Misa con la gran participación de los fieles y pude agacharme para lavar los pies de la gente sencilla de nuestras comunidades, de la gente que sube y baja nuestra colina para 'ganarse la vida', de la gente que sufre pero que no pierde la fe, de la gente que enseña con cada paso y cada mirada. Ancianos con su testimonio de vida, adultos con todas sus responsabilidades, jóvenes y niños que nos recuerdan que la vida sigue en su fuerza y nos llenan de esperanza. Todos nosotros tratando de seguir los pasos de aquel que hizo esto para darnos un ejemplo. ¡Al final del rito, fue imposible contener las lágrimas!

Comulgamos el Cuerpo y la Sangre de Cristo, buscando hacer Comunión con Él, y ser fieles a lo que Él nos pide: ir por el mundo lavándonos los pies los unos a los otros, amando y sirviendo. Pido a Dios la gracia de vivir mi ministerio ordenado sin olvidarlo nunca de Aquel que, siendo nuestro Maestro y Señor, realizó el mayor servicio de todos: dio su vida por nosotros en la Cruz, para redimirnos, y resucitó, para darnos vida y vida en abundancia.

*P. Thiago Gordiano scj  
Comunidad de Belo Horizonte, Brasil*



## BRASIL ●●●●● CONCEPCIÓN DE GAVIÃO

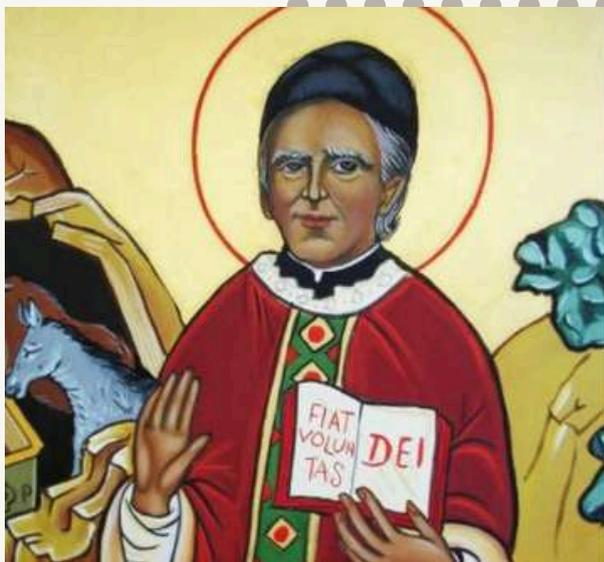
La Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción de Gavião forma parte de la Forania San Juan Evangelista en la Diócesis de Serrinha – BA. Su territorio se extiende sobre tres municipios que forman tres Núcleos Pastorales:

- Gavião: sede parroquial, compuesta por once comunidades;
- Nueva Fátima: compuesta por dieciséis comunidades;
- Distrito de Pereira, municipio de Santaluz: compuesto por nueve comunidades.

Cada Núcleo Pastoral organiza las celebraciones litúrgicas y paralitúrgicas de la Semana Santa y es acompañado por un sacerdote en sus ejecuciones, asistido por dos diáconos permanentes. Con esto, existe la posibilidad de pasar por todas las comunidades de todos los Núcleos Pastorales. Esto comenzó a suceder después de nuestra llegada a estas tierras y se hace visible la alegría, la felicidad y la gratitud de las comunidades, especialmente de las más pequeñas, al poder tener una celebración presidida por un sacerdote o un diácono durante la "Semana Mayor".

En este año de 2025, el P. Chiquinho y el Diác. Zeni dieron asistencia al Centro Pastoral de Pereira; el P. David y el Diác. Antônio al Núcleo Pastoral de Nueva Fátima y yo, el P. Paulo César, al Núcleo Pastoral de Gavião. En los tres Centros Pastorales, en sus sedes, se realizó el Bautismo en la Vigilia Pascual de adolescentes, jóvenes y adultos que durante la Octava de Pascua realizaron la Primera Eucaristía en sus respectivas comunidades.

¡Alabado sea el Señor Crucificado, Resucitado, presente en medio de nosotros, iluminándonos y guiándonos en el Camino hacia el Padre, Aleluya!



14 de mayo de

2025

¡Feliz día de

fiesta a todos!

# URUGUAY ●●●●● SEMANA DE TURISMO



El Estado uruguayo desde hace tiempo, ha impulsado, podemos decir, una *laicización* (*descristianización*) de su pueblo. Una de las medidas para lograr dicho fin, ha sido promover el descanso y el turismo durante las celebraciones de Semana Santa, suspendiendo el dictado de clases y acuñando e instalando la idea de "*semana del turismo*", que es como se la ha popularizado en estas tierras.

Betharram anima tres parroquias en el corazón del Uruguay, cuya población aprovecha estos días de feriados largos para pasear o visitar a sus familias, instaladas en la capital u otras ciudades, además, **San Gregorio** y **Paso de los Toros**, por contar con balnearios, reciben abundante turismo, todo lo cual genera un movimiento particular en estos días. En este contexto, la Semana Santa sigue siendo un tiempo propicio para regar las raíces religiosas que no han desaparecido; despertar, animar y recibir a los hermanos que se fueron quedando un poco al borde del camino; fortalecer, renovar y celebrar la fe; empaparnos del amor de Dios, reconocernos hermanos, pertenecientes a la comunidad grande de los discípulos misioneros que es la Iglesia; alegrarnos y entusiasmarnos con el don de la fe recibida.



# URUGUAY ●●●●● SEMANA DE TURISMO

Este clima de alegría, pertenencia, renovación y entusiasmo son el fruto de:

1. El camino que venimos recorriendo como comunidad religiosa junto a la gente.
2. Una historia de fe y de comunidad eclesial latente.
3. Liturgias animadas y muy participadas, destacando las celebraciones del Domingo de Ramos, Miércoles de Unción, Vía Crucis, Vigilia Pascual y Domingo de Pascua (con la presidencia del obispo en Paso de los Toros).
4. Celebrar en cada pueblo de campaña y en los distintos barrios de nuestra ciudad.
5. Celebrar el sacramento de la reconciliación.

Esta renovación experimentada, se ha expresado también:

- En la asamblea parroquial y mesa familiar compartida.
- En el inicio del grupo juvenil,
- En el beneficio realizado para el sostenimiento de los servicios de la comunidad,

Todo esto, dadas las distancias entre parroquia y parroquia, entre capilla y capilla, ha significado un esfuerzo grande por los kilómetros que tuvimos que recorrer. Lo hicimos con entusiasmo porque fuimos conscientes de lo importante de la presencia ministerial en cada comunidad y porque vimos el esfuerzo de los feligreses de las comunidades más favorecidas que nos acompañaron animando las celebraciones en los pueblos más aislados.

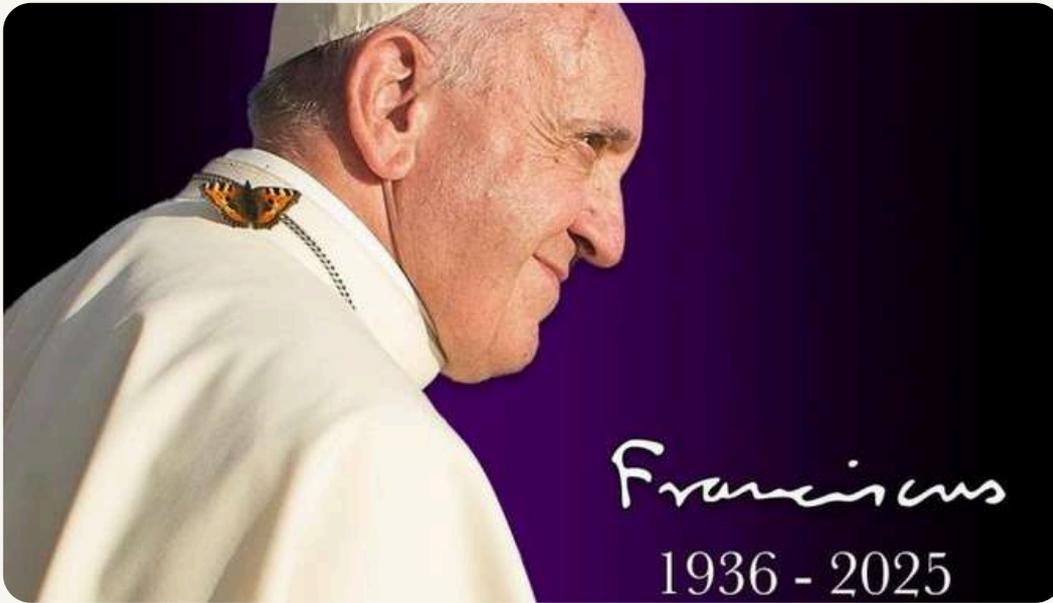
Para dar gracias, descansar y seguir creciendo en fraternidad, la comunidad se regaló dos días en medio de la naturaleza, en Villa Serrana, Departamento de Lavalleja, a unos 220km de Paso de los Toros.

No podemos olvidar que estamos escribiendo todo esto en el día 6 de mayo, fiesta litúrgica del **Beato Jacinto Vera**, primer obispo del Uruguay, que recibió a los primeros betharramitas en esta tierra.



*Comunidad betharramita en Pasos de los Toros – Uruguay*

## ARGENTINA ● ● ● ● ● HOMENAJE



### Otro legado de Francisco

El lunes 21 de abril todos nos hemos despertado, por lo menos en Argentina y países limítrofes, con la triste noticia del fallecimiento de nuestro querido amigo, el **papa Francisco**. Y desde entonces han sido días aciagos y tristes, pero también repletos de linda acción de gracias por el magisterio y los gestos de nuestro querido papa y por habérselo regalado como Sumo Pontífice, no solo a los católicos sino a toda la humanidad en la diversidad de sus etnias, religiones, cultura, creencias y pensamientos. Se nos ha ido el Padre de toda la Humanidad.

En una nota para *Religión Digital* y *Ámbito Financiero* me animaba a compartir: "escribía el P. Castellani en la contratapa en una de las ediciones de sus Camperas algo así en referencia a la brutalidad de algunas bestias sobre otros animales: *"Por más bello que nos pueda parecer el canto del ave, el único cometido que debemos procurar es que su canto dure más que su vida"*. Bueno. Lo mismo con Francisco". Hoy lo creo más que nunca. En definitiva, lo he creído siempre: Francisco no precisaba regresar a la Argentina porque nunca se fue: se quedó en el Pueblo de a pie que lo conocía y en la mayoría de sus pastores.

De esta manera, hay lugares y personas que se han vuelto legado de Francisco. Y aquí en la Manzana del Sagrado Corazón, especialmente en Duchas del Sagrado, lo vivimos de esa manera: Duchas es también uno de los legados de Francisco.

Era el año 2015 y nos despertamos en febrero con la noticia que Francisco había mandado colocar duchas para los sin techo en Roma. Muchos pensamos: *"tenemos que hacer lo mismo en Buenos Aires"*. Tenía mucho más sentido con el aumento significativo de personas en situación de calle y los pocos lugares que había para su acompañamiento. Así, de la mano de la Asociación Miserando y la Cátedra para el Diálogo y la Cultura del Encuentro, la buena voluntad de muchos voluntarios y amigos, se refaccionaron los baños de la parroquia y el 8 de marzo de 2016 se bendijeron y empezaron a funcionar. Era algo nuevo para el barrio y para la comunidad entera: ya no era ver a los pobres afuera sino contemplarlos desde dentro. Los sábados entraban entre 100 y 150 personas en situación de calle a poder tomar una ducha caliente, cambiar la muda de ropa, desayunar y compartir el almuerzo.

Después siguió creciendo con talleres y espacios que afianzaron más el acompañamiento integral. Hasta la pandemia creció mucho. En 2020 entendimos que encarnamos en la realidad, fieles al carisma de San Miguel Garicoits, era compartir viandas tres veces por semana a personas en situación de calle y es especialmente con las familias del barrio: había miseria y hambre en Barracas. Como hubiese querido Francisco, desde el estilo de Jesús pudimos dar respuesta. Luego de ese año volvimos con todo a seguir acompañando hermanos y hermanas en calle, hasta el mismo día de hoy.

Me preguntaban en un reportaje radial hace unos días acerca de si hubo resistencias para abrir Duchas. Siempre recuerdo las resistencias y quejas de los padres de la escuela (porque al principio funcionábamos martes a la tarde también), los mismos fieles -¡hay pobres adentro de la parroquia!- y alguno de mis hermanos de Congregación. Gracias a Dios algo de todo esto fue cambiando con el tiempo. De alguna manera creo que siempre nos resulta más fácil el servicio a los más pobres en la medida en que ellos se ajustan a nosotros y no nosotros a ellos. Creo que debe haber sido de las crisis más bravas de mi vida cuando pude dar el paso de querer a los pobres por ellos y no por mí, como decía el P. Carlos Mugica. Algo así como querer lo que ellos quieren y no lo que yo quiero de ellos. Hoy Duchas es legado de Francisco en la medida en que pueda seguir adelante con el estilo de Dios. El mismo papa nos lo ponía en una carta que nos mandaba firmada de puño y letra a nuestra comunidad en febrero de 2024:

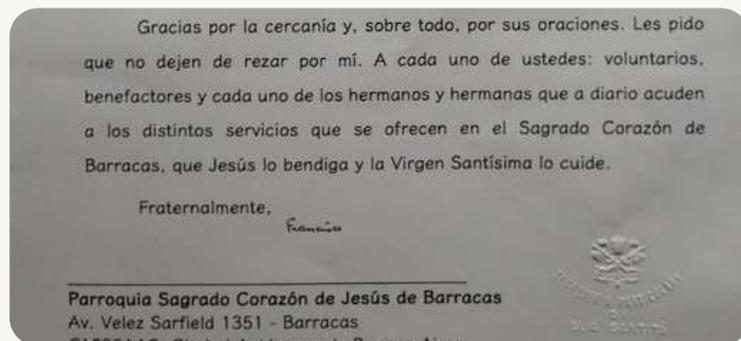
*Queridos amigos,*

*Muchas gracias por la carta que me enviaron y por el saludo de toda la comunidad del Sagrado Corazón de Barracas. Gracias por ser un testimonio claro del Evangelio y, sobre todo, por poner en práctica el estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura. Solo de ese modo podremos lograr que nuestras comunidades sean reflejo de una verdadera Iglesia "hospital de campaña"*

*En este tiempo en que nos rodean tantas situaciones de violencia y marginación social, apostar por la cultura del encuentro, por medio de la unidad y del servicio organizado, es un signo de esperanza para la humanidad. ¡No aflojen!*

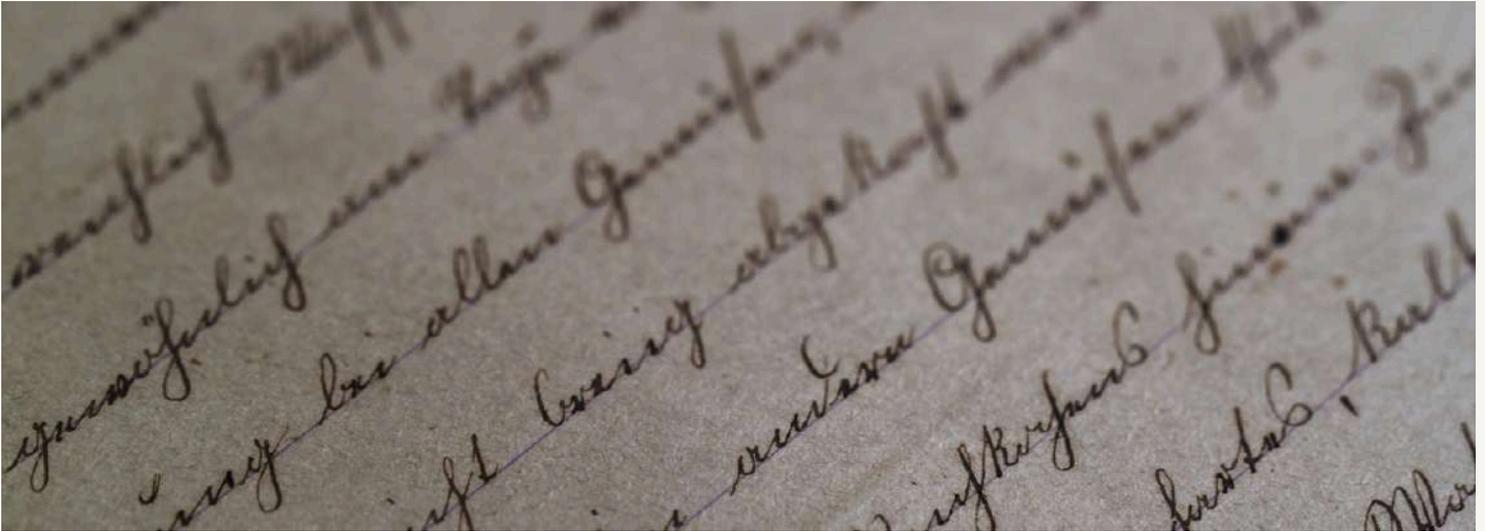
*Gracias por la cercanía y, sobre todo, por sus oraciones. Les pido que no dejen de rezar por mí. A cada uno de ustedes: voluntarios, benefactores y cada uno de los hermanos y hermanas que a diario acuden a los distintos servicios que se ofrecen en el Sagrado Corazón de Barracas, que Jesús lo bendiga y la Virgen Santísima lo cuide.*

*Fraternalmente, Francisco*



Hay muchos legados de Francisco. Duchas quiere ser uno más en la medida en que se ajuste a su magisterio. Nosotros sabemos que uno de los Hospitales de Campaña en Barracas es el Sagrado Corazón: no se pide carnet para entrar, no hace falta estar bautizado, no se ponen condiciones, no se mira desde arriba, se busca el diálogo, la sencillez, la paciencia (porque hay jornadas intensas en las que cuesta ver el sentido de todo lo que hacemos) pero por sobre todas las cosas, el amor, la compasión y la ternura. Han pasado ya 9 años y sentimos que todo esto tiene vigencia. Es verdad que Duchas no debería existir en la medida en que la riqueza se distribuya mejor y el Estado vele por los derechos de todos. Hasta que eso pase y Dios quiera, seguimos con el legado del papa Francisco en nuestra comunidad de Barracas.

## CORRESPONDENCIA Padre Augusto



### El P. Etchecopar celebra la Semana Santa em Jerusalén en 1891

**21 de marzo** En Jerusalén, se hospeda en Casanova para pasar Semana Santa; en la tarde, participa del Vía Crucis en la basílica del Santo Sepulcro (C 1261, 1262); durante la Semana Santa hace una confesión general de su vida (C 1321).

**22 de marzo** Domingo de Ramos. A las 5 de la mañana celebra la misa en el altar de la Virgen en la Basílica del Santo Sepulcro, después, con un ramo de palmera en la mano, participa de la procesión guiada por el Patriarca, entre dos hileras de soldados turcos, en presencia del Cónsul de Francia; al terminar la procesión, después de un café ofrecido por los franciscanos, sigue la misa pontifical celebrada en el altar de Santa Magdalena (C 1261, 1262).

*Mientras se celebraban así nuestros santos misterios, los griegos hacían, muy cerca, en la misma basílica, sus funciones sagradas... Sus gritos y clamores, mezclados con un ruido parecido al de címbalos, atravesaba a cada rato el santo edificio, de una punta a la otra, y llegaban a mis oídos, pasando por el coro de los latinos imperturbables durante esas largas horas de ceremonias y de cantos. Por otro lado, es así como se realizan la mayoría de los santos ritos, sea en Jerusalén, sea en Belén, donde cada Iglesia tiene sus altares, sus fiestas, sus cantos los mismos días y a las mismas horas. Esta es la Iglesia, ese campo del Padre de familia, donde el trigo y la cizaña crecen juntos (C 1262).*

**23 de marzo** Lunes Santo. Celebra misa en el Getsemaní; de tarde pasea por el huerto de los olivos y en el valle de Josafat (C 1261, 1262).

**24 de marzo** Martes Santo. El P. Miro llega a Jerusalén, con los documentos sobre el proceso diocesano del P. Garicoits, para depositar el proceso de nuestro Padre en el santo Pesebre y en el Santo Sepulcro y entregarlo, después, en las manos del Soberano Pontífice (C 1258, 1262).